

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 75 – 1 de Diciembre de 2015

En este número

- 1. Hay que mirar atrás, pues nada es nuevo, Emilio Álvarez Frías
- 2. Definiciones artificiosas, Manuel Parra Celaya
- 3. La historia ha cambiado de rumbo, José Javier Esparza
- 4. La necesidad del sentido crítico, Agustín Pérez
- 5. Abrir las fosas, José Mª García de Tuñón Aza
- **6.** Tres noches, un pasaporte, José Manuel Cansino
- 7. Cristianofobia en Pamplona por cortesía de Bildu, Navarra por España
- 8. ¡Ha hablado Pitagorín!, Paco Rivera

Hay que mirar atrás, pues nada es nuevo

Emilio Álvarez Frías

Ace unos días iba en el coche y pude escuchar a unos periodistas, por sus voces parecían bisoños, comentar horrorizados lo que estaba ocurriendo en Venezuela en vísperas de unas elecciones: un actual presidente diciendo que aunque pierdan su candidatura él hará lo necesario para seguir en el machito; el asesinato del secretario general de un partido de la oposición cuando estaba terminando una intervención durante la campaña; lo revuelto que anda el país con las gentes enfrentadas entre sí; la falta de alimentos, etc. Fundamentalmente les daba espanto el citado asesinato. No lo entendían desde sus planteamientos «civilizados», desde



el deslumbre de la democracia y la libertad, desde los derechos de los hombres a opinar libremente, etc. Inmediatamente pensé que esos jóvenes (quiero pensar que lo eran) no habían leído demasiado, no habían estudiado ni un poco de la historia contemporánea de su país, no habían tenido la oportunidad de conocer otros hechos de similar valoración, su paso por la Enseñanza Media y la Facultad –suponemos que pasaron por ambas instituciones– no les proporcionó el mínimo de conocimientos para saber algo de dónde habían nacido y vivían, de la nación en la que estaban.

Porque eso lo he vivido yo en grado superlativo, aunque con pocos años. He vivido el Madrid de los asesinatos por cientos, por miles; no de un candidato de la oposición, que también, sino de simples ciudadanos por el hecho de ponerse corbata, o sombrero, o ir a misa; de religiosos de todas las categorías; de políticos que no caían bien a los que andaban por las checas; de médicos, abogados, magistrados, albañiles, carteros, etc.; de personas a las que tenían ojeriza porque sí; o porque los

molestaban; o por la denuncia de una portera -gremio que utilizó bastante la denuncia para vengarse de las «señoras» de la casa-; etc. Aunque al principio no sabía lo que era hasta que me lo aclararon mis padres, yo oía cada noche los fusilamientos en las tapias del cementerio de la

Almudena, y los posteriores siniestros «tiros de gracia»; y de la casa donde vivía una mañana sacaron a un sacerdote y ya no se supo nada de él. Larga podría ser la relación si echamos mano a los recuerdos de cada uno, a los libros, a la documentación.

Los jóvenes periodistas estaban aterrados por un asesinato tal miserable como el que en Venezuela ha ensangrentado la campaña electoral. No es nuevo. Aquí lo hemos tenido por todas las tierras de España, y en cantidades realmente pavorosas. Y, como tampoco sabrás, ese fue uno de los motivos de aquél 18 de julio tan vituperado, del que ninguno estamos orgullosos, y que sirvió para poner orden en España, erradicar el marxismo que ahora algunos pretenden resucitar, levantar el país sobre la miseria de siglos, poner a la Nación en uno de los principales puestos entre las potencias mundiales, y traer esa libertad y esta democracia que tan mal sabemos administrar. No fue fácil, no crean los periodistas que mantenían el diálogo que nos regalaron nada; nosotros, los que hicieron la guerra (y no señalo bandos), nuestros padres, los que fuimos los «niños de la guerra», pasamos unos años muy difíciles, muy duros, hasta pasamos hambre colectivamente, de verdad que los españoles pasamos hambre; pero lo hicimos con alegría, con ansias de conquistar nuevas metas, salir del agujero, cantando, y rezando. Eso es importante: rezamos mucho y supimos perdonar a los que asesinaron a nuestros familiares, que están repartidos por fosas a lo largo de toda España, en los cementerios, en las cunetas de las carreteras donde fueron fusilados, en el Valle de los Caídos. Allí, en el Valle, también reposan mezclados restos de unos y otros que caveron en trincheras próximas y que fueron rescatados por conocerse el lugar; unos sabiendo quiénes son, otros guardando el anonimato.

Y, repito, a pesar de llevar sobre nuestros hombros el conocimiento de que muchos de nuestros familiares fueron inicuamente asesinados, jamás se nos ocurrió traer a colación ninguna memoria histórica. Perdonamos y dejamos que reposaran los muertos allí donde se hallen. ¡Qué más da si todo es España! ¡Qué más da si tienen una lápida o solo les cubre la tierra! ¡Qué más da si sabemos que se encuentran en el mejor sitio en el que pueden estar: en el Reino con el Señor!

Eso sí, conviene que nuestros jóvenes aprendan historia, que se adentren en la de España, en la de todos los tiempos, en todas las que han ocurrido durante siglos en la Tierra, en los enfrentamientos que ha habido en Europa, en América, en Asia por las razones que fueran, en todos los lugares donde habita el hombre. Y metabolicen esos conocimientos para hacer el firme propósito de luchar contra las guerras, los enfrentamientos de cualquier tipo. Y en todo caso, para que cuando toque horrorizarse de algo no lo hagan sin acordarse de lo que pasó en otros tiempos; ello les permitirá valorar lo uno y lo otro.

Para seguir mis reflexiones al respecto sin castigar a los amigos que puedan estar leyéndome, tomo de un estante un botijo de La Mancha, que eran los que había en mi casa para refrescar el agua cuando yo era pequeño, porque entonces no había frigoríficos ni otros medios de conservar los alimentos y los líquidos en su justa temperatura, y salgo a campo abierto a rezar por los restos de españoles que pueden estar esparcidos tanto en un patatal, como en un bosque florido que dice la canción, como al pie de una carretera, o en cualquier quebrada de uno de los muchos montes de esta Patria nuestra.

Definiciones artificiosas

Manuel Parra Celaya

To sé si el lenguaje de los políticos predetermina el de los periodistas o si es al revés; lo evidente es que los medios martillean continuamente con una expresión hasta que todos los ciudadanos, velis nolis, la adoptan. Posiblemente, todo sea una estrategia de la *ingeniería social*, que practica la técnica del Sr. Paulov con su perrito de marras.

Me imagino que todos los lectores están al tanto de que Convergencia tiene como tal los días contados y en su lugar el Sr. Mas va a crear *otra cosa*. En paralelo, el mundillo separatista –al que

le importan tres pitos las regañinas del Sr. Rajoy pero se duele de que le corten el grifo de los dispendios- está imponiendo una autodefinición que ya venía apuntándose hace tiempo: gastada la palabra *«independentista»* por su escasa aceptación internacional, ahora se impone llamarse *«soberanista»*, que suena más chachi. En otro artículo ya mostré la triquiñuela de los eufemismos, por lo que no me voy a repetir; por mí, pueden denominarse como quieran, pero, en uso correcto del idioma, siempre serán, pura y llanamente, *separatistas*, secesionistas o segregacionistas, que de tanta riqueza léxica disponemos.

Como eso de la *ingeniería social* va por barrios, a los catalanes que nos oponemos a esa locura separatista nos llaman *«constitucionalistas»* o *«unitarios»*. Uno prefiere, con mucho, seguir siendo *patriota* a secas, porque incluso lo de *españolista* me suena a ambiguo por las razones que luego daré. Hay, pues, *patriotas* españoles y, frente a ellos, *separatistas* (y *separadores*, no se olvide); unos defendemos la unidad entre las tierras y los hombres de España, la igualdad entre los españoles y la solidaridad y la justicia, con las transformaciones que sean necesarias, y otros prefieren volver a la tribu, eso sí, con patente de corso para seguir maniobrando en Suiza, en Andorra y en Dios sabe dónde.

¿Constitucionalistas? Me suena a puro siglo XIX, cuando se cantaba el *lairón* como arma arrojadiza... Que hay que conducirse dentro de las Leyes vigentes –la Constitución, el Código de Comercio o el de la Circulación– es evidente; lo contrario es una especie de salto en el vacío, un echarse al monte, aunque sea sin trabuco.

Pero una Constitución ya sabemos que es una Ley de Leyes, un código superior que, en un momento dado de la historia, se ha dado una Nación, sea por otorgamiento, pacto o acuerdo; en

el caso de la del 78, creo que hay una mezcla de todo ello, pero no es el momento de hurgar en el ayer... A modo de símbolo, he repetido reiteradamente que una Constitución es como un traje que adopta el cuerpo nacional; este traje puede sentar bien o mal, hacer arrugas o caer como un guante, y suele coincidir con los dictámenes de la moda; puede quedar estrecho o ancho, ajarse y



devenir en harapos o, por el contrario, lucir en todo su esplendor.

A quienes llevan un traje corresponde elegir a los sastres que deben zurcirlo, si es el caso, o sencillamente buscar otros sastres que confeccionen un nuevo terno que caiga mejor. Siempre teniendo en cuenta el cuerpo que debe vestirlo: la Constitución se fundamenta en la Nación, nunca a la inversa.

¿Hay que reformar la Constitución del 78? Hay pareceres para todos los gustos, y el mío, humildemente, es que sí, en varios puntos, en concreto, en los que se han mostrado erróneos o insuficientes; otros puntos ni se han estrenado...

Lo que está ahora en juego -no solo en Cataluña sino en toda España- es la unidad e integridad nacional, la del *cuerpo*, no una disputa reformista del *traje*, la Constitución vigente; por mucho que se llegara a cambiar, nunca satisfaría los deseos de los separatistas, diz *soberanistas*. Se trata de un debate de alcance supremo, entre quienes se niegan a ser españoles y quieren partir España -sea cual sea la Constitución que nos rija- y quienes nos empeñamos en mantenerla unida.

¿Somos, por tanto, constitucionalistas? Sí, porque nos movemos en el respeto a la ley, no porque nuestra airada defensa termine en el traje. ¿Somos unitarios? Sí, en tanto pretendemos mantener y acrecentar la unidad (que no es lo mismo que uniformidad), pero no porque

aceptemos una constante dialéctica entre esa unidad y la desunión, que pretende ser igual de legítima.

¿Somos españolistas? Ya he dicho que el término no me agrada, pues evoca una especie de nacionalismo de signo contrario, que no responde en absoluto a la esencia histórica de la Patria común: España nunca fue nacionalista en sus mejores momentos, sino que, al contrario, se abrió y dio al mundo. El nacionalismo -todo nacionalismo, sea de vía estrecha o de vía ancha- es como un amor vegetal al terruño, un sentimiento espontáneo pero exacerbado por oscuros intereses, mientras que una Patria implica la dificultad y la belleza de un Concepto, de una Idea, de un Estilo, que se proyecta entre otras naciones del mundo.

Me defino, pues, inequívocamente, como *español* a secas, y, en tanto no adopto una postura ecléctica o perezosa ante el embate separatista, como *patriota*, por mucho que el término sea considerado *políticamente incorrecto* por los cursis, demagogos e *ingenieros sociales*.

No se trata de mero juego de palabras: es algo mucho más profundo, porque -recordemos- son las palabras las que originan el pensamiento y no al revés. Gramsci sabía mucho de eso.

La Historia ha cambiado de rumbo

José Javier Esparza

Tomado de La Gaceta

Debe de ser verdad aquello que decía Nietzsche: la Historia llega con pasos de paloma. O sea que los grandes giros históricos aparecen sin que seamos capaces de entender su magnitud hasta cierto tiempo después. Algo de eso está pasando ahora ante nuestros ojos.

En los últimos años hemos asistido a novedades de enorme calado que entrañan un acusado cambio de rumbo. Esos acontecimientos no nos han pasado desapercibidos, incluso han llenado portadas de periódicos y horas de radio y televisión, pero, entre la barahúnda de información, sólo hemos sido capaces de ver el hecho concreto, no su conexión con otros episodios y aún menos su significado general. Ahora, sin embargo, la acumulación de sucesos en distintos frentes nos permite construir una imagen general. Uno: el proyecto americano de nuevo orden mundial entra en fase de colapso. Dos: surge una imprevista divergencia de intereses geopolíticos entre Estados Unidos y Europa. Tres: Europa entra en una profunda crisis de identidad bajo la presión simultánea de la inmigración masiva y el terrorismo yihadista. Paisaje: el mundo nacido en 1989, tras el desplome del bloque soviético, está agonizando.

Cada uno de estos grandes cambios merece un comentario detallado y a ello, abusando de la generosidad del director de *gaceta.es*, nos emplearemos en días sucesivos, pero vale la pena adelantar conceptos y, sobre todo, situarlos en el mismo plano de la escena para calibrar la magnitud de lo que estamos viviendo y cómo va a afectar -está afectando ya- a nuestras vidas tanto individual como colectivamente.

Tres grietas bajo los pies

Primer cambio: el proyecto de globalización mundialista pilotado por los Estados Unidos ha entrado en fase de colapso. Tras la caída del Muro de Berlín y el hundimiento de la Unión Soviética, por todas partes se extendió la convicción de que caminábamos ineluctablemente hacia un mundo cada vez más unificado tanto en lo político y lo moral -y a ello se empleó la ONU- como, sobre todo, en lo económico, y el mejor signo de esto último era el rápido proceso de globalización financiera. Pero la gran crisis de 2008 ha roto el proyecto, la definición del orden planetario en torno a criterios de trasparencia financiera ha naufragado y en las naciones más desarrolladas de Occidente se ha instalado una coyuntura permanente de enorme deuda pública, crecimiento muy limitado y valor cero del dinero. Por el contrario, enseguida han surgido resistencias que tratan de construir grandes espacios económicos alternativos, como

atestigua el ejemplo de los BRICS en torno a China y Rusia. El programa norteamericano sigue adelante a través de los tratados de librecambio con el Pacífico y la Unión Europea, pero su resultado no será un orden global, sino un espacio local. Y esto es nuevo.

Segundo cambio: se ha puesto de manifiesto que los intereses geopolíticos de los Estados Unidos y los de Europa ya no caminan al mismo paso. Las crisis de Ucrania y las denominadas «primaveras árabes» han demostrado palmariamente que lo que Washington considera bueno y útil -y, en su perspectiva, lo es- para Europa resulta malo e inútil. Hoy tenemos en torno a Europa un auténtico «cinturón de fuego» que va desde el Magreb hasta Ucrania pasando por Siria. Y eso, que desde los Estados Unidos puede verse como un lejano limes fronterizo, se ve desde París, Berlín o Madrid como un incendio en la puerta de nuestra casa. La ruptura -de momento, soterrada- de la solidaridad trasatlántica es un hecho de la mayor trascendencia porque cambia el escenario tendido en 1945. Ahora toda la preocupación de los líderes europeos es, en el caso de Merkel y Hollande, tratar de recuperar las relaciones con Rusia y China, y en el caso de Gran Bretaña, ver cómo debilitar más a una Unión Europea que ha perdido el rumbo.

Tercer cambio, este intraeuropeo: la construcción europea empieza a presentar grietas muy profundas, probablemente irreparables. ¿Por defecto de estructura? No. O no solamente. Europa ha descubierto que hay una auténtica fosa entre las preocupaciones, los intereses y los valores de la elite que nos gobierna, y los del ciudadano europeo de a pie, que empieza a preguntarse si

no le estarán llevando al suicidio individual y colectivo. acontecimiento que ha dejado al descubierto esta fosa ha sido, evidentemente, la denominada «crisis de los refugiados», que finalmente se ha manifestado en auténtica dimensión de invasión masiva de inmigrantes. Contra propósitos iniciales, y a pesar del impresionante dispositivo mediático desplegado para atenuar el trance. burocracia de Bruselas se ha



resignado -por el momento— a limitar drásticamente su previsión de «acogidos». No lo ha hecho por un súbito conato de sentido común, sino ante la evidencia de que las sociedades europeas, en su gran mayoría, no están por la labor de ver alterada su propia identidad. Ciertamente, el recrudecimiento del terrorismo islamista ha ayudado a ello. Y, de paso, ha hecho que los europeos se formulen con urgencia una pregunta que desde hace medio siglo habíamos dejado en suspenso: quiénes somos y qué queremos ser. Esta pregunta, en el contexto de los otros cambios antes mencionados (el colapso del proyecto globalizador occidental y la divergencia de intereses entre Estados Unidos y Europa), alcanza unas dimensiones propiamente históricas.

Todas estas cosas modifican radicalmente el paisaje surgido de la segunda guerra mundial y la posterior guerra fría. Estamos entrando en una fase nueva. Sin embargo, las instituciones que determinan nuestras vidas como españoles y europeos, desde la OTAN hasta el Parlamento de Estrasburgo y, naturalmente, el Banco Central Europeo, pertenecen al mundo anterior, aquel que creía inminente la implantación de una tecnoestructura planetaria regida por una «gobernanza global» donde Europa se disolvería, felizmente, como una suerte de Cosmópolis sin identidad. También nuestros políticos y la mayor parte de nuestros creadores de opinión viven aún en ese mundo. Por eso es cada vez más notorio el divorcio entre la «superclase» que rige la Europa de Bruselas –la clase política, los propietarios de grandes medios de comunicación, los

tecnócratas del orden transnacional, los financieros globalizadores, etc.— y el ciudadano de a pie, que está viendo cómo aquella realidad formidable construida después de 1945, rica, pacífica y confortable, se deshace a golpes de crisis, paro y destrucción de la identidad cultural y del lazo social.

Hemos entrado en una fase de destrucción y reconstrucción. El debate debería ser qué queremos hacer ahora. Y las opciones están ya sobre la mesa.

La necesidad del sentido crítico

Agustín Pérez

Foro Independiente de Opinión

Se ha dicho que el sentido crítico es una premisa básica de la libertad de las personas. A través de los medios de comunicación recibimos a diario gran cantidad de información procedente de un gran número de emisores, que si bien nos informan de la cambiante realidad circundante, y aun de la lejana, cabe que lo hagan dentro de un estilo determinado. Discriminar de entre esa plétora de datos lo que realmente nos interesa puede ser una tarea ardua, pero a la que no se debe renunciar, so pena de caer en el pasotismo o diluidos en la masa.

La experiencia nos muestra que las cadenas de radio, de TV, o de la prensa escrita, tienen muy variadas líneas editoriales o tendencias ideológicas; incluso con ligeras variantes cuando tienen más de un medio. Junto a ello, cabe que además pretendan trasmitir un mensaje de fondo



determinado. No se olvide que si bien el imperio de la comunicación se enmarca dentro del mundo de los negocios, tanto y por persiguiendo un beneficio económico, también es verdad que los financiadores de esos medios pueden tener -y con frecuencia lo tienenprovecto para moldear la opinión general los ciudadanos en un sentido u otro, cabe que

propósito moldee la información, al quedar sometida a algún filtro ideológico que le quite parte del rigor, la neutralidad y la honestidad que cabría esperar de un ejercicio ético de la labor informativa.

En ese caudal noticiario, un importante volumen de tiempo y espacio se dedica a lo que genéricamente llamamos «política», tanto de la información derivada de la gestión del gobierno y de la cosa pública en general, como de la acción de los partidos políticos y de sus dirigentes para generar opinión pública favorable a sus intereses; y más en épocas preelectorales En este terreno no es infrecuente que empresario y partido compartan similares puntos de vista, sumando interacciones entre el medio y el político emisor del mensaje, con objetivo último de moldear el sentido crítico de los receptores de la información o de los espectadores de una tertulia.

Es interesante señalar que las técnicas para influir en la opinión pública han avanzado tremendamente, no solo en la teoría sino también en su aplicación práctica; no solo desde el punto de vista de la propaganda comercial, sino también de la ideología. Como ejercicio, es interesante analizar las tertulias como vehículo ideologizador, donde la habilidad lingüística puede primar sobre las ideas; donde es frecuente que el organizador plantee la escena como un

pugilato, como un espectáculo. En este campo de conformación de las conciencias, no es baladí el interés de los partidos políticos por utilizar el sistema educativo como medio de adoctrinamiento hacia su ideología.

El ideal de los medios es tener un receptor pasivo, con escaso sentido crítico, que acoja los mensajes con asentimiento, y que no cambie de canal. Quizá lo contrario de lo que a un ciudadano informado interesa: si no hay reflexión y criterio propio no habrá libertad responsable. Por ello es bueno desarrollar y ejercitar el sentido crítico y reflexivo para percibir e interpretar la realidad y buscar la verdad; discernir lo valioso de lo que no lo es, yendo más allá de lo aparente. Una reflexión que induzca a la acción, ponderando las consecuencias de nuestras acciones o decisiones. Conviene pesar la mercancía ofrecida y al oferente, suele decir un amigo.

Abrir las fosas

José María García de Tuñón Aza

Pro Derechos Humanos, José Antonio Martín Pallín, ha hecho unas declaraciones en un periódico de la capital del Principado de Asturias con motivo de encontrase en esta región para intervenir en la localidad marinera de Llanes en la charla que llevaba por tículo, Exhumando fosas, recuperando dignidades.

En una respuesta que da al periodista dice que en los Presupuestos del Estado hay una cantidad destinada a recuperar los restos mortales de los que fueron con la División Azul y que por eso nadie se escandaliza de los que están en esta lucha. A continuación añade que recuperar los cuerpos de los fallecidos en la Guerra Civil por la República simplemente es un acto lógico que satisface los deseos de las personas que han perdido a estos desaparecidos.

Hay mucha gente, un servidor entre ellos, que siempre hemos encontrado lógico que los familiares de aquellos cuerpos que aún no han sido hallados quieran localizarles para darles, no

cristiana sepultura digo porque posiblemente mayoría no sean creyentes, SÍ, simplemente, pero sepultura. Lo que no acabo de entender todavía cuando hablan de recuperar estos cuerpos, solamente se estén refiriendo a los que dicen caveron defendiendo esa idílica República que comenzó quemando iglesias y conventos y después trajo la Revolución del 34 que causó muertos de gente inocente. Para terminar con el asesinato del iefe de la oposición, Calvo Sotelo,



después de que el líder socialista, Largo Caballero, escribiera en *El Socialista* el 9 de febrero de 1936: «Estamos decididos a hacer en España lo que se ha hecho en Rusia. El plan del socialismo Español y del comunismo ruso es el mismo». Esta es la España que, según algunos, quería aquella República cuya Constitución, dicen, era democrática.

Ahora, si me lo aprueba el señor emérito, quisiera poner algunos ejemplos de personas que

fueron asesinados por los rojos y sus cuerpos jamás encontrados. Igual que a los que él menciona, también tienen el mismo derecho de recibir, ahora sí, cristiana sepultura. Pero a la hora de abrir fosas parece que los cuerpos que aún no fueron hallados solamente son los de un lado y se olvidan de los del otro, de lo contrario sería algo así como abrir el baúl del rencor. Los políticos han sustituido a los historiadores a la hora de hablar de la Guerra Civil. El político es un ser inculto porque convierte en política todo lo que él piensa que pueda favorecer a sus intereses y a los de su partido.

Recordaba el catedrático José María Serrano en la apertura del Curso Académico de 1942 a 1943 de la Universidad de Oviedo que el también catedrático Francisco Beceña González había sido asesinado por los rojos el 6 de agosto de 1936 y de sus pobres despojos humanos, su triste hermana no ha podido sepultar cristianamente porque yacen perdidos en la cumbre de alguna de las montañas de Asturias.

Isidoro Marcos Cantón, ecónomo del pueblo asturiano de Pola de Laviana, fue detenido y conducido a Gijón. Según testigos el 3 de marzo de 1937 alguien gritó su nombre en el lugar donde estaba y de allí salió sin saber para qué lo llamaban. Se despidió de sus compañeros de cautiverio y nunca más se supo de él. Jamás apareció su cadáver y después de algunos años alguien escribió desde Méjico, cuyo nombre no quiso revelar, diciendo que su cuerpo había sido arrojado a un Alto Horno. El archivo diocesano dice que fue fusilado en Gijón.

Al seminarista Enrique Carús Lueje le cogió la Guerra civil de vacaciones en su pueblo de Caravia donde el jefecillo rojo, forastero él, sin otros poderes que el calibre de su pistolón y que al enterarse de que Carús era seminarista intentó detenerle. Fue entonces cuando el seminarista quiso huir, pero en la huida fue abatido sin que jamás su cuerpo fuera hallado.

Un pariente, muy cercano, Felipe San Román Saiz-Pardo, asesinado en Gijón, se cree que en agosto de 1936, jamás fue encontrado su cadáver. Como tampoco el cuerpo del seminarista José Méndez y Méndez, asesinado el 7 de octubre de 1934. Ni el del P. Tomás Pallarés Ibáñez, de la orden de los paules, asesinado el 6 de octubre de 1934. Y no doy más nombres, aunque si me lo permiten los lectores no quisiera terminar sin hacerme eco de un correo que recibí hace tiempo de un buen amigo quien a su vez lo había recibido de otro suyo que hoy vive en un país de Hispanoamérica. Copio literalmente: «Tengo el orgullo, de que un hermano de mi madre con 19 años, Manuel Romero Bago, y un primo Tomás Bueno Alvarez, estudiantes, en el «Madrid rojo», integrantes de un grupo de aquellos heroicos y anónimos falangistas, sobre noviembre de 1936, fueron capturaros y «desaparecieron» en la checa de Bellas Artes. La noticia de su captura nos la dio la propietaria de la pensión en que se alojaban. Nunca encontramos ni una sola pista de su final, ni de la fosa o cuneta en que fueron tirados».

O sea, señores de la Asociación Pro Derechos humanos, en las cunetas aún quedan de los dos bandos, no sólo del que Vds. defienden ignorando al otro.

Tres noches, un pasaporte

José Manuel Cansino

Tomado de *La Razón*

campó durante tres noches delante del edificio del Registro Civil. Tenía el permiso de estudios concedido para ampliar su formación en Estados Unidos. «In extremis» consiguió el pasaporte. Otros no tuvieron tanta suerte. Trabajos que se han frustrados o retrasados. Personas que no pueden salir o que no pueden regularizar su residencia. Niños que nacen y que son administrativamente invisibles; difuntos que se mueren pero permanecen en vida en pleno mes de las ánimas benditas. Nada de esto me invento. Es la realidad en la que vive inmerso Chile desde hace casi un mes como resultado de la huelga de los funcionarios del Registro Civil.

El ejemplo viene a cuento no sólo de la importancia que Chile tiene para muchos españoles que, como yo, desarrollan allí parte de su trabajo; también para no pocas empresas españolas que están presentes en este país sudamericano. Pero sobre todo, es un ejemplo de la importancia que la credibilidad de las instituciones tiene como determinante del desarrollo económico y bienestar de las personas.

Pero los economistas que han estudiado la influencia de las instituciones en el desarrollo económico utilizan una definición más amplia que las limita a las instituciones públicas. En la afortunada definición de North de 1990, las instituciones de una nación son las reglas de juego imperantes. La estabilidad de las instituciones descansa en la confianza de que las reglas no serán subvertidas. En todo caso pueden ir cambiando con el tiempo pero no abruptamente sin que ello suponga, como se dijo con acierto, mantener las instituciones aunque sean injustas o subvertirlas, aunque al hacerlo se arrastren muchas cosas buenas. Pero si, además, las instituciones o reglas del juego son buenas, entonces estarán asociadas inequívocamente a mejores niveles de desarrollo y de bienestar.



El problema aparece cuando se pierde la confianza en la estabilidad de las instituciones: cuando su permanencia no resulta creíble. Por ejemplo, llevado a un terreno práctico, cuando los episodios nacionalización son desconocidos o llegan a ser frecuentes en país, difícilmente la inversión privada va a estar presente en susceptibles sectores nacionalización. Algo parecido ocurre cuando un sistema de precios garantizados de pronto deja de serlo con implicaciones

financieras determinantes para proyectos a largo plazo. De alguna forma esto es lo que ocurrió en España con el final del sistema de primas a las energías renovables.

Con la credibilidad de las instituciones ocurre algo muy parecido al honor o a la reputación; tarda mucho en forjarse y muy poco en perderse. No cabe duda, que la imagen exterior de Chile se ha visto deteriorada por esta situación de paralización de un servicio público tal crucial.

Las empresas son también conscientes de esto y los profesionales también. Si hoy viajas a Chile los chilenos dan por sentado que o eres profesor universitario (el sistema universitario chileno ofrece muchas oportunidades a quien está en posesión de un doctorado) o eres ingeniero; en este último caso o trabajas en alguna de las empresas de ingeniería civil o lo haces para una empresa de energía renovables. Curiosamente, buena parte de los países sudamericanos asocian inmediatamente las energías renovables a las empresas españolas de la misma forma que la calidad de los coches mantiene a las marcas alemanas muy presentes. Quizá, los responsables de la «marca España» deberían incorporar en su «portafolio» al capital humano investigador formado en las universidades españolas además de aquellas marcas y productos tangibles.

Caminar en el fortalecimiento de las buenas instituciones españolas –en ese sentido amplio que usaba North en su definición— es crucial para nuestro futuro. En ese sentido, la corrupción transversalmente extendida y las amenazas secesionistas deben ser resueltas de forma creíble. De lo contrario, lo vamos a pagar todos como ahora los chilenos están soportando el conflicto de los trabajadores del registro civil.

Cristianofobia en Pamplona por cortesía de Bildu

Navarra por España

I domingo día 22 de noviembre saltaba a los medios una provocadora exposición amparada por la corporación municipal de Bildu en la sala Serapio Esparza (durante décadas, «Conde de Rodezno») de Pamplona. En la muestra un «artista» exponía un trabajo según el cual había extendido por el suelo de la misma sala 242 hostias supuestamente consagradas formando la palabra «pederastia» y había posado desnudo junto a las mismas.

No es nuestro ánimo darle más publicidad a este personaje que lo único que busca es que se hable de él. Basta recordar que hace dos meses el ayuntamiento de Joseba Asirón pretendía vetar una exposición sobre la lucha de la Policía Nacional contra el terrorismo abertzale y de

extrema izquierda; y que debido al revuelo montado, de forma socarrona le ofreció a la Policía Nacional la sala Monumento los Caídos. del a Afortunadamente los tribunales le dieron la razón a la Policía Nacional v le obligaron a Bildu a ceder la Sala de Armas de la Ciudadela de Pamplona, lugar en el que iba a tener lugar la exposición desde un principio y que Bildu no podía cambiar de forma arbitraria.

Para más inri, hace dos meses también EH Bildu se enzarzaba en una discusión en el Parlamento Vasco



acusando de«islamofobo» al ejecutivo jeltzale por advertir sobre la amenaza del terrorismo yihadista que pesa sobre todos nosotros, calificándola de «amenaza fantasma». De nuevo los hechos recientes en París vuelven a poner en su lugar a estos cobardes trasnochados.

Pues bien, quienes pretendían censurar la exposición antiterrorista de la Policía Nacional única y exclusivamente porque los bildurris son y han sido los amigos de la ETA y quienes tachan de islamófobo a todo aquel que se atreva a prevenir sobre el Islam radical, ahora apela a la libertad de expresión cuando se trata de ofender a la confesión religiosa mayoritaria en Navarra. Otro ejercicio más de la coherencia bilduna a la que nos tienen acostumbrados, ¡pero qué se puede esperar de una coalición que a la vez fomenta una profanación y no deja de tener miembros numerarios!

Recordar también que si Bildu ostenta la alcaldía de Pamplona y puede darse a estas veleidades es gracias a un pacto de perdedores entre formaciones abertzales y de extrema izquierda como Podemos. De hecho el guiputxi peneuvero Koldo Martínez, portavoz de Geroa Bai en el Parlamento de Navarra y candidato al Congreso de los Diputados, le llamó a esta basura «arte comprometido» e «intolerancia» a las protestas generadas por este ejercicio de Cristianofobia amparado y subvencionado por una institución pública.

.@abelazcona El arte comprometido siempre ha sido perseguido.Las denuncias molestan. Sabes que estoy contigo frente a la intolerancia. Ánimo!

- Koldo Martínez (@komaur) noviembre 22, 2015

Frente a estos hechos de mal gusto, se han promovido varias iniciativas ciudadanas y que hasta el momento cuenta con la adhesión de más de 80.000 ciudadanos o una serie de concentraciones en repulsa que se están moviendo por las redes sociales. Desde el punto de vista legal, también

son varias las querellas criminales que han sido presentadas contra el «artista» debido a que estos actos podrían constituir delitos de profanación y contra los sentimientos religiosos, recogidos en el actual código penal. Eso sin tener en cuenta para el Ayuntamiento, que tiene el Monumento cedido bajo ciertas condiciones que desde luego en una exposición blasfema no se dan: no sólo podría ser condenado el artista (pues para eso no puede apelarse a la libertad de expresión, la que Asirón negaba antes) sino que el Alcalde puede perder el Monumento.

Le quede el consuelo a todas aquellas personas creyentes que se hayan sentido ofendidas por este insulto gratuito hacia su fe religiosa, que las formas consagradas que se encontraban expuestas ya han sido retiradas por algún ciudadano anónimo que las ha puesto a buen recaudo, pero eso no quita el hecho de que Bildu con esto buscaba «profanar» el Monumento a los Caídos como primer plato hacia el desmantelamiento del mismo, pero el odio que les mueve es lo mismo que les hará caer.

Si deseas recibir esta Gaceta envíanos tu dirección a <u>secretaria@fundacionjoseantonio.es</u>. Y si consideras puede interesar su contenido a algún amigo, facilítanos su dirección de correo.

¡Ha hablado pitagorín!

Tomado del *Blog de Paco Rivera*

Iñigo Errejón ha propuesto celebrar la Fiesta Nacional el 19 de marzo, día de la proclamación de la Constitución de Cádiz. En su opinión, «sería una fecha que uniría a todos».

Sin duda, Pitagorín no se ha leído la Constitución de 1812. Es la única explicación medianamente lógica, dadas sus creencias tanto políticas como religiosas.

Vamos a ver algunos artículos de la misma:

Art. 6º. El amor a la Patria es una de las principales obligaciones de todos los españoles, y asimismo el ser justos y benéficos.

Art. 7º. Todo español está obligado a ser fiel a la Constitución, obedecer las leyes y respetar a las autoridades establecidas.

Art. 9º. Está asimismo obligado todo español a

defender a la Patria con las armas cuando sea llamado por la lev.

Art. 12. La religión de la Nación española es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera. La Nación la protege por leyes sabias y justas, y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra

Art. 20. Para que el extranjero pueda obtener de las Cortes esta carta (nacionalidad), deberá estar casado con española, y haber traído o fijado en las Españas alguna invención o industria

apreciable, o adquirido bienes raíces por los que pague una contribución directa, o estableciéndose en el comercio con un capital propio o considerable a juicio de las mismas Cortes, o hecho servicios señalados en bien y defensa de la Nación.

Art. 168. La persona del Rey es sagrada e inviolable, y no está sujeta a responsabilidad.

Art. 169. El Rey tendrá el tratamiento de Majestad Católica.

Art. 170. La potestad de hacer ejecutar las leyes reside exclusivamente en el Rey, y su autoridad se extiende a todo cuanto conduce a la conservación del orden público en lo interior, y a la seguridad del Estado en lo exterior, conforme a la Constitución y a las leyes.

Art. 174. El Reino de las Españas es indivisible, y sólo se sucederá en el trono perpetuamente desde la promulgación de la Constitución por el orden regular de primogenitura y representación entre los descendientes legítimos, varones y hembras, de las líneas que se expresarán.

Art. 356. Habrá una fuerza militar nacional permanente, de tierra y de mar, para la defensa exterior del Estado y la conservación del orden interior.

Salta a la vista que todos estos artículos de la Constitución de 1812 están recogidos, al pie de la letra, en el programa de Podemos. ¿O no?

¡Manda narices...!

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.